

dando aquella tribu de Leví, que en derredor del Arca Santa guiaba al pueblo escogido á la tierra de promision. La tierra prometida á que nosotros aspiramos es á la exaltacion de la Sede Apostólica, Arca Santa de los cristianos tiempos, de la que el sacerdote italiano, testimonio de las grandezas y glorias de la Santa Sede y de la felicidad un dia de la Italia católica, quiere ser guardador. Representando moralmente al pueblo de Italia, vuestras penas y vuestras alegrías son las suyas, gozando con vuestro gozo, llorando con vuestras lágrimas. Ante el sepulcro de Pedro y Pablo, sobre el cual descansa vuestro trono, viene á recibir vuestra palabra de orden y vuestra bendicion, para combatir las batallas del Señor, dispuestos á morir si es preciso en la lucha, pero á no hacer traicion jamás á su bandera. El siglo de Leon XIII no es para el sacerdocio el de los pusilánimes y viles, sino el siglo de los sacerdotes invencibles. El mundo podrá ver en derredor del Vaticano una arena de mártires, pero un desierto jamás.

“A este bellissimo discurso respondió el Papa felicitándose por estos homenajes de filial amor del clero italiano, que con el de la Iglesia universal constituian su más confortante consuelo, así como la union del clero al episcopado y de ambos á la Sede Apostólica, su fuerza y su gloria.”

DISCURSO

de nuestro Smo. Padre el Papa Leon XIII, en la recepcion de la peregrinacion sacerdotal italiana.

Nos han conmovido profundamente, Sr. Cardenal, las palabras llenas de ardentísimo afecto y de filial respeto que nos habeis dirigido para poner de manifiesto los sentimientos que han conducido á Roma, en piadosa peregrinacion, esa parte tan numerosa como escogiida del clero italiano.

Conocemos perfectamente los lazos de estrecha concordia que unen á esta Sede Apostólica el Episcopado y el clero del todo el mundo católico en general y de Italia en particular. Como en medio de los cuidados y de las continuas amarguras en que vivimos, esta union nos conforta sobremana y constituye nuestro mas sólido consuelo, nos es por lo mismo extremadamente agradable recibir nuevas pruebas de ella, y ver renovada la seguridad de su continuacion en momentos tan solemnes.

Esta union, que es á la vez nuestra fuerza y nuestra gloria, y que responde al ruego supremo del Verbo de Dios encarnado: *Rogo, Pater ut omnes unum sint*, los enemigos comunes se esfuerzan por romperla con toda clase de medios. Tomando ocasion de las condiciones presentes y de las vicisitudes políticas de nues-

tra época, acusan calumniosamente al clero de ser enemigo de su propia patria, y así esperan poder separar del clero fiel una parte que quisieran hacer servir á sus siniestros designios. Quizás aún entre aquellos que menos debieran prestarse á ello, no faltan quienes no tienen horror á prestarse inconsideradamente y con un corazon corrompido á esta obra tenebrosa. A este objeto se tiende cuando se trata de alejar al clero del espíritu de dócil sumision á sus Pastores, como tambien cuando se afecta el deseo de querer mejorar su suerte mostrando piedad hácia él, ó bien cuando se lanza diariamente contra él un torrente de injurias y se excita contra él la saña y el menosprecio público.

Pero vosotros, queridísimos hijos, y con vosotros todo el clero católico italiano, habeis sabido hasta ahora hacer abortar los esfuerzos de los impíos. Ni las promesas ni las amenazas han hecho mella en vuestras almas, y antes que faltar á vuestro deber, estais dispuestos á afrontar generosamente toda suerte de privaciones y de pruebas. Nos dan de ello la seguridad, las palabras elocuentes de vuestro presidente dignísimo.

Vosotros y todos vuestros colegas estais persuadidos de que los que favorecen los designios de aquellos que se atreven á atentar á la unidad religiosa de que Italia, á Dios gracias,

ha gozado siempre, no quieren el bien de Italia, sino que trabajan para atraer sobre ella nuevos dolores y nuevas ruinas. Oponiendos á esta obra funesta, mostrais que verdaderamente amais á Italia; esforzándoos por mantenerla católica y por educar al pueblo en la moral cristiana, freno de toda mala nacion, inspiradora de toda virtud, preparais á Italia el mas precioso beneficio.

Si se os lanza la acusacion de ser enemigos de nuestra patria porque estais firmemente adheridos á Nos y á esta Sede Apostólica, porque queris intactas sus prerogativas y respetados sus derechos, comprendidos los de la soberanía civil que en el orden actual establecido por la Providencia garantiza su independenciam y su libertad de una manera no mentirosa, esto, léjos de haceros vacilar, debe fortaleceros en vuestra actitud porque os mostrais con esto los más seguros y más sinceros amigos de vuestra patria. El Pontificado romano es, en efecto, la más espléndida de las glorias italianas, la fuente más abundante de la prosperidad y de la grandeza de Italia.

No pueda debilitar así nunca ningun artificio la admirable union que existe en Italia entre el clero y el Episcopado y la Sede Apostólica. Mantened á toda costa la sumision que debeis á vuestros Pastores, y forme la regla constante de vuestra con-

ducta la obediencia que les habeis prometido solemnemente. Esta será vuestra mejor salvaguardia y la mejor prenda de eficacia para las obras de vuestro ministerio.

Si el mundo os desprecia y persigue cruelmente, tened entendido que con esto sereis más dignos de Aquel que os ha llamado al honor de ser sus ministros. El mundo os adora porque no sois de los suyos; os aborrece porque aborreció à Jesucristo. Vosotros, siguiendo el ejemplo del divino Maestro, sin cuidados de las ofensas y de las injurias, esforzaos en triunfar del mal por el bien; y aún en medio de este mundo ingrato, seguid repartiendo los tesoros de la verdad, de la caridad, de la salvacion que el Señor ha puesto en vuestras manos. Haced más todavía: redoblad vuestros esfuerzos, redoblad vuestro celo, segun las actuales exigencias que van aumentando mientras el número de obreros evangélicos disminuye. Se acabará por apreciaros y por amaros, si os presentais además al combate nutridos de segura y copiosa doctrina, como se exige ahora, adornados de la verdadera virtud y sin hacer ostentacion de ella; porque esta virtud se manifiesta siempre por una vida irreprochable y por el espíritu de caridad, de abnegacion y de sacrificio.

Si es de Jesucristo y de su Iglesia, y es verdaderamente así, que debe venir à la sociedad la renova-

cion moral y su salvacion, no olvideis que es à vosotros, ministros de Cristo y de la Iglesia à quienes corresponde ser los instrumentos más activos de esta renovacion y de esta salvacion social.

El cielo no dejará de daros los auxilios que pidais con oportunidad; y las preces que se elevan ya en todas las regiones del mundo hácia la poderosísima Virgen, bajo la advocacion de Nuestra Señora del Rosario, y que recomendamos ardentísimamente à vuestro celo, nos inspiran una confianza particularísima y abren nuestro corazon à las más felices esperanzas.

Con estos sentimientos, imploramos de una manera especial las gracias del cielo sobre todos los miembros del sacro colegio, sobre todos los Arzobispos y Obispos que forman à nuestro alrededor una corona de honor, sobre el Episcopado italiano todo entero. A todos los sacerdotes aquí presentes y à todos los que se han unido à vosotros de corazon y de espíritu, concedemos del fondo de nuestra alma la Bendicion Apostólica."

ORDENES SAGRADOS.

El dia 30 de Noviembre próximo pasado recibieron el orden del presbiterado los sres.

D. Juan de Dios L. Rivera,
" Manuel Jimenez,
" Luis Becerra, y
" Luis Ruiz.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas González.

Tom. 4. Guadalajara, Diciembre 22 de 1883. Num. 24.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

A nuestras amadas hijas en Cristo, nobles señoras, la Marquesa del Viso, Duquesa de San Carlos; Condesa de Peñaranda, Marquesa de Rivas; Condesa de Villalobos, Marquesa de Bueno [de Palmira], Victorina Ibarquén del Río, Condesa de Armildez, Marquesa de San Martin.

LEON PAPA XIII.

Amadas Hijas en Cristo, Nobles Señoras: Salud y Bendicion Apostólica. Con grande gozo supimos por vuestra carta à Nos enviada, la determinacion que teniais, secundada por Nuestro Amado Hijo, el Cardenal Arzobispo de Toledo, y por otros preladados de España, y santamente unidas, de establecer en ese vuestro reyno la Obra piadosa de ayudar con oportunos auxilios los ministerios y empresas de aquellos que dedican y consagran sus trabajos y cuidados à la propagacion de la fé, entre las gentes más remotas.

Tan preclaro es y tan digno de la

virtud cristiana este vuestro propósito y determinacion, amadas hijas en Cristo, que no solamente Nos le aprobamos con mucho gusto, sino que tambien con los mayores encomios le alabamos y aplaudimos.

Porque ante los ojos de Dios, ¿qué cosa puede serle más grata ni gloriosa, ni más oportuna para merecer de su Bondad, que el celo y la beneficencia que se encaminan à la propagacion del reino de Cristo en la tierra, à procurar la salvacion de las almas, y à promover el acrecentamiento de la Religion, particularmente en estos tiempos, en que por todas partes las necesidades de las sagradas misiones reclaman el que sean socorridas con toda diligencia por la liberalidad y limosnas de los fieles?

A este fin, pues, Amadas Hijas en Cristo, tiende vuestro nobilísimo designio. Vuestra Obra, con la que os mostrais cooperadoras de la verdad, y que teneis grande empeño en que todos aquellos que viven en las tinieblas y sombra de la muerte y ba-